



Nombre del alumno: Luis Antonio Meza Puon

Nombre del profesor: Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Nombre del trabajo: La promoción a la Salud: Eje de desarrollo comunitario

Materia: Interculturalidad y Salud I

Grado: 1°

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 14 de Diciembre de 2021.

Desarrollo del Ciclo Vital en el Ser Humano

Los poetas, profetas de nuestro tiempo, poseen la intuición necesaria para describir lo que a los técnicos tanto se nos dificulta. Por eso a veces hay que recurrir a ellos para comprender cómo el hombre, ente biológico, puede convertirse en un ser humano.

Los caracteres esenciales de la personalidad se encuentran ya definidos en los niños desde los 5 ó los 6 años de edad.

Conviene subrayar algunas etapas en el crecimiento del niño, que conllevan la formación de estas estructuras:

- La primera y fundamental es la habilidad del niño para diferenciar entre sí mismo y el mundo que lo circunda.

Al nacer, cambian bruscamente sus condiciones ambientales y su organismo debe pasar de un estado de total protección a otro que lo obliga a adaptarse a trastornos externos para satisfacer sus necesidades. Su primer contacto con el mundo lo constituye la madre, proveedora esencial en su nuevo medio.

La maduración normal en niños es mejor cuando hay una mayor indulgencia que en los casos de privación.

Tenemos que saber también que para que exista una mayor indulgencia, la mujer debe aceptar con agrado su maternidad y disponer del tiempo suficiente para atender a su hijo, dando por hecho su salud física y emocional.

La dependencia del niño es un factor crucial para desarrollar comportamientos sociales y psicológicos que

conferman el proceso de humanización, algunos de los cuales revisaremos a continuación.

Existen tres pasos en la reproducción, igual de importantes: el coito, el parto y la lactancia, cuyas principales características son:

- a) Reflejos neurohormonales muy parecidos
- b) Sensibilidad al estímulo del ambiente que puede inhibirse fácilmente en etapas tempranas
- c) En determinadas circunstancias, pueden despertar comportamientos relacionados con los cuidados y la alimentación.

Consecuencias de la Lactancia:

Se estudió a dos grupos de madres: uno, en el que las madres tuvieron a su lado al bebé 24 horas del día; y otro, en el que solamente lo tuvieron durante los cuatro períodos de lactancia programados. Las primeras eligieron amamantarlos. Se sabe también que los bebés alimentados sin horario fijo y a quienes les fue permitido además jugar con el pecho y la cara maternas, se desarrollaron con mayor rapidez y en forma armónica, sin presentar signos de sufrimiento físico o emocional, en contraposición con los otros, cuyas madres reglamentaban las horas de sus comidas. En un tercer grupo de madres que carecía de empatía alguna por sus bebés, éstos tuvieron, como consecuencia, un proceso de maduración más lento y mostraron reacciones equivalentes a la depresión.

En el mundo moderno existe la tendencia del hombre a eludir que el amor interfiera con su carrera. De la misma forma, niega muchas cosas de sus emociones espontáneas, con lo cual entorpece su desarrollo y

dificulta la posibilidad de tener relaciones satisfactorias con sus semejantes. Cuando sucede esto, aparece el miedo y el distanciamiento entre los hombres, y se deja como legado a los hijos la motivación al trabajo con el logro económico como único fin.

Conocemos dos principios que regulan el funcionamiento mental y que expresan dos tendencias del hombre. Uno de ellos impulsa hacia la gratificación inmediata e incondicional de las demandas instintivas, al tiempo que el otro acepta las limitaciones de la realidad, posponiendo la satisfacción, para así asegurarla más en el futuro.

En esta forma podemos ver como el desarrollo del "yo" del niño procede junto con las relaciones del objeto (su madre). La ambivalencia es un factor que amenaza estas últimas y, por lo tanto, pone en peligro la estabilidad de las funciones del "yo" infantil.

Sigmund Freud señaló que la ambivalencia podría brotar como una protección necesaria para el individuo contra los impulsos que se encuentran dentro de sí mismo donde la externalización de los mismos es un requisito indispensable para la sobrevivencia. Algunas de las características de la ambivalencia sugieren también que los cambios intermitentes entre protección e introyección persisten como una tendencia de alejamiento y acercamiento a su objeto que impiden alcanzar la permanencia de sus relaciones.

Igualmente, el papel de la madre es doble: primero, establecer el premio al aprendizaje. Para retener su amor, el niño se ve forzado a aceptar que es

necesario aprender; y segundo, una vez establecido el "yo" del niño, apoyarlo en su lucha contra los impulsos.

Ambos principios pueden cumplirse mejor si la educación se lleva a cabo en un ambiente de atención tierna y amorosa. De otro modo, el que haya agresiones conscientes o inconscientes por parte del adulto despertará la contra-agresión del niño. Se piensa que la capacidad del pequeño para percibir la agresión es mayor de lo que uno pudiera suponer y que, además, tal capacidad se encuentra presente desde muy temprano.

(Inda, 1983)

Referencias

Inda, D. L. (1 de Primavera de 1983). Obtenido de
http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/153/153